

“MIS SALMOS FAVORITOS”

Lección 6

EL SALMO 23

LA NUEVA BIBLIA ESPAÑOLA

El Señor es mi pastor; nada me falta.
(2) En verdes praderas me hace recostar, me conduce hacia fuentes tranquilas
(3) y repara mis fuerzas; me guía por senderos oportunos como pide su título.
(4) Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo: Tú vas conmigo; tu vara y tu cayado me sosiegan.

(5) Me pones delante de una mesa frente a mis enemigos. Me unges con perfume la cabeza, mi copa rebosa.
(6) Tu bondad y lealtad me escoltan todos los días de mi vida; y habitaré en la casa del Señor por días sin término.

BIBLIA HEBREO-ESPAÑOL

Salmo de David. El Eterno es mi pastor. No me faltará nada.
(2) Me hace acostar en la verde hierba. Me conduce junto a las aguas tranquilas.
(3) Restaura mi alma. Me guía por sendas de justicia por Su Nombre.
(4) Aunque tenga que pasar por un valle tenebroso, no temo mal alguno porque Tú eres conmigo. Tu vara y Tu cayado me alientan.

(5) Preparas una mesa delante de mí ante la presencia de mis enemigos. Has ungido mi cabeza con óleo y mi copa desborda.
(6) Ciertamente la bondad y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y moraré en la Casa del Eterno para siempre.

BIBLIA DE JERUSALÉN

Salmo. De David. Yahvé es mi pastor, nada me falta.
(2) En verdes pastos me hace reposar. Me conduce a fuentes tranquilas,
(3) allí reparo mis fuerzas. Me guía por cañadas seguras haciendo honor a su nombre.
(4) Aunque fuese por valle tenebroso, ningún mal temería pues tú vienes conmigo; tu vara y tu cayado me sosiegan.

(5) Preparas ante mí una mesa, a la vista de mis enemigos: perfumas mi cabeza, mi copa rebosa.
(6) Bondad y amor me acompañarán todos los días de mi vida, y habitaré en la casa de Yahvé un sinfín de días.

ESTUDIO GLOBAL

El salmo 23 es un *salmo de confianza*. No incluye quejas, clamores ni súplicas de liberación; contiene simplemente una acción de gracias, por lo que parece haber sido escrito cuando David, ya en posesión del reino, disfrutaba de paz y tranquilidad. A diferencia de los impíos, reconoce que la prosperidad y bienestar de que disfruta son sólo por gracia divina; no se envanece ni se olvida de Dios. Confía que a través de la amorosa providencia seguirá gozando de esa dicha hasta el final de sus días en alabanza a Dios.

Este salmo, sin duda uno de los más conocidos dentro y fuera del pueblo de Dios, es favorito entre muchos millones de creyentes. Desde el AT la imagen del rey pastor - amplificada más tarde por los profetas para describir también el cuidado y amor de Dios por su pueblo - va a cuajar en el NT en la figura de Jesús, el Buen Pastor, quien *su vida da por sus ovejas*. Desde allí se difunde en la liturgia, la literatura, las artes plásticas y la música.

Tiene un desarrollo sencillo y utiliza dos imágenes: la del pastor y la del huésped que nos acoge a su mesa y en su casa en un derroche de hospitalidad. Nos presenta pues un Pastor / Anfitrión. En cuanto a la imagen de pastor, no hace una descripción detallada sino que capta acciones concretas y muy representativas de su carácter, como el que lleva a sus ovejas a los pastos verdes, a las aguas tranquilas y limpias, el que cuida de ellas con su cayado y vara para guiarlas en la oscuridad. Es además un espléndido anfitrión que

manifiesta su amor y protección honrándonos frente a los enemigos, y extrema su hospitalidad con perfumes finos, anfitrión que no descuida ningún detalle al recibirnos bajo su cobijo.

Se destacan dos partes en el salmo a través del uso de la gramática. La primera hasta el versículo 3 describe lo que hace Dios, a través de una serie de afirmaciones, pero a partir del versículo 4, se convierte en un soliloquio dirigido a Dios: Tú estás conmigo, Tú me preparas mesa y me unges. La conclusión es una poderosa y confiada afirmación del profundo deseo del poeta de permanecer en la bendita presencia y en relación con ese Dios maravilloso y fiel.

El corazón del poema se resume en la frase “Tú estás conmigo” o “Tú estarás conmigo” (eres conmigo, vienes conmigo, vas conmigo). Esta es la frase tan consoladora que posiblemente explica por qué este salmo esté tan profundamente arraigado entre el pueblo de Dios. Por ello, y sólo por ello, “nada me faltará” ni tampoco “temeré mal alguno”.

EXÉGESIS

1 Jehová es mi pastor; nada me faltará.

La relación entre un pastor y sus ovejas es de dependencia, cuidado, alimentación, guía y protección. La oveja recibe todo esto del pastor, pues es la parte débil, desprotegida y necesitada. Además, la oveja no elige al pastor; es el pastor quien elige su rebaño. Evidentemente aquí está hablando de la relación de los creyentes con Dios - no de ovejas y pastores - pero la figura es muy ilustrativa y de fácil comprensión. “No me elegisteis vosotros a mí; yo os elegí a vosotros” (Jn 15.16), dirá Jesús más tarde y aclara que sus ovejas son precisamente las que el Padre le dio y “nadie las puede arrebatarse de su mano” (Jn 10.28). Por estas y otras razones, solamente los verdaderos creyentes, los llamados por gracia son quienes pueden hacer la afirmación: “Jehová es mi pastor”.

¿De qué depende la satisfacción de las necesidades y el bienestar de las ovejas? ¿De la suficiencia y amor del pastor! La Biblia habla también de malos pastores (Ez 34.3; Jer 23:1ss), “de asalariados” a quienes no les importan las ovejas y huyen ante el peligro. (Jn 10.13) Hace falta un buen pastor. En el AT hay muchas imágenes descriptivas de este buen pastor: Sal 80.1; Is 40.11; Jer 3.15, etc. Por todo ello, el salmista puede afirmar “¡Nada me faltará!”

2 En lugares de delicados pastos me hará descansar;

Junto a aguas de reposo me pastoreará.

3 Confortará mi alma;

Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

La figura de los pastos verdes y tiernos junto a las aguas tranquilas en medio del páramo agreste, conforman una imagen de seguridad, de abundancia, de reposo. Son lugares que el pastor conoce de antemano y lleva allí al rebaño. Es muy posible que las ovejas sufran desgaste y cansancio para alcanzar esos espacios de refrigerio. Allí es donde se alimentan y “reparan sus fuerzas”. Notamos que las aguas no son bravas pues las ovejas no podría beber de ellas. El pastor conoce su fragilidad y debilidades y las conduce a aguas reposadas. La evocación poética infunde paz, seguridad y reposo. “Mi pueblo habitará en dehesas de paz, en moradas tranquilas, en mansiones sosegadas” (Is 32.18 NBE).

“Conforta mi alma” también se traduce como “convierte o repara mi alma” como en el salmo 19.7: “*La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma*”. La idea es de hacerla nueva, renovarla o recuperarla, lo cual es tarea del pastor en el cuidado de su rebaño.

La imagen del camino llano, del sendero recto y accesible para el rebaño resulta muy natural en este cuadro. Los caminos rectos, senderos oportunos o cañadas seguras dan pie a la expresión “sendas de

justicia” por las cuales el pastor conduce al rebaño. La metáfora bíblica de sendas derechas o rectas y su equivalencia en términos de caminos de justicia es muy habitual en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Baste consultar cualquier concordancia de la Biblia por pequeña que sea para darnos cuenta del frecuente uso y de la riqueza de significados que tiene. Jesús habló de sí mismo como el camino al Padre.

Dios honra su palabra, es fiel, es veraz y cumple lo que promete. Sí, Dios honra su Nombre en esta relación con su rebaño. No sólo tiene la intención y cumple con sus promesas sino que también es sabio para hacerlo de manera excelente y su poder no tiene límites. Dios es Jehová y Jehová es mi pastor.

*4 Aunque ande en valle de sombra de muerte,
No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo;
Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.*

La introducción del escenario sombrío en este cuadro tiene como propósito resaltar que la eficacia y amor del Pastor están por encima de cualquier circunstancia por terrible y oscura que ésta sea y que las ovejas, de suyo débiles y susceptibles a extraviarse, encuentran seguridad y certeza para recorrer el camino a oscuras. La presencia amorosa y dedicada del pastor ahuyenta el temor. Es en este punto donde el profeta progresa en su alabanza al orar directamente al Pastor y afirma: “Tú estarás conmigo”. Ahora, ya no sólo declara las bondades del Pastor, sino que al orar así su relación es más personal, cercana e íntima. *Tu vara y tu cayado me sosiegan, me alientan.*

*5 Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores;
Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.*

En este versículo, el poeta introduce la segunda imagen a que nos hemos referido en el Estudio Global, la del Anfitrión hospedador y generoso. Esta segunda parte del salmo ha añadido al repertorio los símbolos de comer y beber, unción y aroma, compañía y casa.

Dios proveyó a David el sustento de la manera que un padre lo hace con su hijo. Aunque los enemigos envidien su felicidad y deseen su ruina, Dios no desiste en hacerle bien y bendecirle. La manera de expresar esta verdad en hebreo: *Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores*, denota una acción continua y sostenida por parte de Dios. El uso de perfumes en los banquetes es atestiguado abundantemente en la Biblia; es gesto de hospitalidad y signo de fiesta. (Cf Sal 133.2; 141.5). Que la copa esté rebosando es signo de abundante prodigalidad.

*6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida,
Y en la casa de Jehová moraré por largos días.*

Esta es una tremenda expresión de fe. ¿Cómo es posible afirmar tal cosa desde el ámbito de la humanidad caída y pecadora?

Solamente porque el “bien y la misericordia” son cualidades del Señor personificadas. Es solamente porque Dios nos ha dado sus magníficas promesas, porque Él es nuestro amoroso Pastor y nos recibe a su mesa, porque sus misericordias son nuevas cada mañana y porque la fidelidad de Jehová es para siempre. ¡Aleluya!